

La Inserción Internacional de la República Popular China: Una Visión desde las Relaciones Internacionales¹

Lily M. Bravo C.

Desde la China Imperial a la China de Mao y la China del siglo XXI, ha existido un interés en la comunidad internacional por someter a este dragón a las normas vigentes de la convivencia y las buenas relaciones. Sin embargo es ahora cuando China busca su propia inserción internacional como uno de los factores centrales para la mantención de su estrategia de desarrollo y crecimiento, como también para buscar el siempre anhelado reconocimiento y prestigio internacional. El objetivo de este artículo es realizar una revisión y balance del proceso de inserción internacional de la RPC y sus relaciones con los principales actores, bloques y regiones del mundo. Para tales efectos, se iniciará la discusión tratando de comprender la lógica tras las relaciones internacionales de China post Deng, y se revisarán algunas concepciones básicas de la política exterior China. Por último, se buscará hacer un balance y descripción de las relaciones de China con las principales potencias y regiones del acontecer internacional.

Introducción

China, el Reino del Centro, históricamente ha atraído la atención de la comunidad internacional. Su gran tamaño, su historia milenaria, su filosofía de vida, su concepción del mundo y su posicionamiento ante quienes le rodean provoca grandes atracciones como también temores. Desde la China Imperial a la China de Mao y la China del siglo XXI, ha existido un interés en la comunidad internacional por someter a este dragón a las normas vigentes de la convivencia y las buenas relaciones. Claro que en muchas ocasiones los intereses de las potencias de turno han estado centrados en las riquezas y potencialidades del continente, lo cual ha dejado grandes huellas en el pueblo chino. Las experiencias coloniales con británicos, portugueses, holandeses, luego las discrepancias con Rusia y la frialdad japonesa, a la que más tarde se suma el voluntarismo y pragmatismo norteamericano, fueron creando lentamente un sentimien-

¹ Este artículo se basa en antecedentes obtenidos en el marco del proyecto Fondecyt 1990208, "Nuevas Perspectivas de las Relaciones de la República Popular China con América Latina y Chile".

to incómodo dentro del pueblo. Lo que viene del exterior no es bueno, contamina, destruye, ataca y subyuga.

Esta concepción del mundo exterior junto a la exacerbada valoración de las capacidades y potencialidades de China, y tras años de sometimiento, se convirtieron en la base para sustentar la política aislacionista y la lucha por la autosuficiencia. El resultado no fue muy alentador y luego de varias décadas de adoctrinamiento, lucha de clases y adherencia a los postulados marxistas, los líderes chinos, con Deng Xiaoping a la cabeza, reconocen las falencias del sistema y el gran atraso de China. Por lo tanto, es prioritario reformar la economía y abrir gradualmente a China al mundo exterior. El gran dragón debe despertar.

El despertar no pudo ocurrir en mejor momento. China se ha podido beneficiar de un entorno internacional que en lo económico ha presentado un crecimiento dinámico y estable, donde las grandes potencias han invertido en su creación, han diseñado las normas y establecido las reglas del juego. Claro que no todo ha sido fácil, China ha tenido que adaptarse a un mundo cada día más interdependiente, donde las acciones de uno siempre afectan a otro, que impone demandas que requieren de respuestas rápidas y precisas, que exige capacidades y experiencias. El mundo de la globalización, del fin de la Guerra, donde la seguridad nacional no se limita a la capacidad militar, sino a la capacidad económica, a la buena gestión y al conocimiento.

Junto con abrir la puerta, China ha debido replantearse su posición ante la comunidad internacional, readaptarse a las dinámicas de las relaciones internacionales y reestructurar sus objetivos de política exterior. Sin embargo, el cambio no ha sido ni será de la noche a la mañana, la paciencia es un atributo chino y, por lo tanto, la gradualidad y un tiempo para el aprendizaje marcarán las relaciones de la actual República Popular China con el mundo.

En consecuencia, el objetivo de este trabajo es realizar una revisión y balance del proceso de inserción internacional de la República Popular China y sus relaciones con los principales actores, bloques y regiones del mundo. Para tales efectos, se iniciará la discusión tratando de comprender la lógica tras las relaciones internacionales de China post Deng, y se revisará algunas concepciones básicas de la política exterior China. Por último, se buscará hacer un balance y descripción de las relaciones de China con las principales potencias y regiones del acontecer internacional.

I. Las Relaciones Internacionales de la República Popular China

Cuando se comienza a investigar respecto a las relaciones internacionales de la República Popular China post Mao, o más específicamente desde la introducción de las reformas económicas a fines de la década de 1970 bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, aparece inevitablemente la interrogante respecto a una China emergiendo como una gran potencia no sólo de carácter regional sino incluso, se aventura, global. Algunos sugieren que para mediados del siglo que se acaba de iniciar China será una superpotencia y guiará el accionar de Asia. Esta perspectiva se ve reforzada por el extraordinario *boom* económico que ha experimentado China en las últimas dos décadas. Sin embargo, si la más optimista de las visiones del futuro de China respecto a su potencial económico se hiciera realidad, la posición de superpotencia no sólo exige éxito económico sino también estabilidad política, capacidad militar sólida, diplomacia fuerte y coherente, respeto internacional, tolerancia y respeto de normas comunes de convivencia interna y externa. Por tal, el primer aspecto que se debe intentar esclarecer al abrir una discusión sobre las relaciones internacionales chinas es su posicionamiento como potencia.

El contexto internacional en el cual se ha de desenvolver China en la actualidad está marcado por el fenómeno de la globalización. Una realidad inmediata y demandante, a la que difícilmente se puede escapar. Las fuerzas y dinámicas de la globalización abarcan una diversidad de procesos de orden político, social, económico, tecnológico y de cambio cultural. Tiende a la uniformidad de ideas y prácticas políticas y económicas, a acortar la extensión geográfica de las interacciones sociales, a aumentar el grado de integración de las actividades económicas, a acelerar la difusión de las tecnologías (información, comunicaciones y transporte). La globalización denota movimientos tanto en la intensidad como en la extensión de las interacciones internacionales. En cuanto a la intensidad, la globalización se traslapa en algún grado con las ideas relacionadas con la integración, la interdependencia, el multilateralismo, la apertura y la interpenetración. En cuanto a su extensión, apunta a la difusión geográfica de sus tendencias la cual conlleva a la universalización y armonización.

Los líderes chinos están conscientes de este fenómeno, de forma reveladora, Jiang Zemin en su informe político al XV Congreso Político del Partido Comunista Chino, el 12 de septiembre de 1997, admitió que “ya no existe escape de la globalización (*quanqiuhua*) de la economía,

la ciencia y la tecnología” y que “no hay elección sino reforma, reestructuración y la apertura de las empresas estatales para la sobrevivencia de la adaptación a la competencia...”².

De esta forma, la primera pregunta que se debe intentar responder, obviamente en relación directa al caso chino es ¿qué hace que un país se convierta en una gran potencia en la era de la globalización? Existe una tendencia a basar una respuesta en las cifras económicas que apoyan el actual estatus de China. Es decir, se podría sostener que dentro de unos pocos años China será la mayor economía en el mundo y está en camino a convertirse en una formidable potencia. Apoyan una tesis de este tipo la revisión de algunas cifras y circunstancias económicas derivadas de estimaciones del Banco Mundial. Entre los hechos más llamativos, se destaca que China se haya convertido en 1994 en el mayor receptor mundial de asistencia multilateral del Banco Mundial y el Banco del Desarrollo de Asia y de asistencia bilateral de Japón³. Además, para 1996 ya era el segundo mayor receptor de IED (cerca de US\$42.000 millones), dando cuenta de un tercio de toda la IED hacia países en desarrollo. Ya para mediados de 1997, y al desatarse la crisis financiera en Asia, las reservas extranjeras de China eran de US\$ 122.8 mil millones.

Continuando con las cifras del Banco Mundial, en sus proyecciones de 1997, el porcentaje de crecimiento anual del PIB chino para el período 1995-2020 debiera mantenerse en el rango 4.2 - 6.4%. Se destaca en este mismo informe⁴, que al producirse una baja en las tasas de interés de un 40% a un 35% sobre los próximos diez años, el crecimiento del PIB será 8.4% al año entre 1996 y 2000 promediando el 6.6% durante veinticinco años hasta el 2020. Estas proyecciones de 1997 se han visto reforzadas por el *Informe sobre Política Económica y Prácticas Comerciales de 1999* emitido por la Oficina de Asuntos Económicos y Financieros del Departamento de Estado de los Estados Unidos de marzo del 2000. En este informe se constata que el crecimiento del PIB real para 1997 fue de 8.8%, para 1998 de 7.8% bajando a un 7.4% en 1999⁵. Otro argumento en apoyo a una tesis de *China potencia* es lo que se

² Samuel S. Kim, "Chinese Foreign Policy in Theory and Practice" en Samuel S. Kim (ed.), *China and the World, Chinese Foreign Policy Faces the New Millennium*, Westview Press, Columbia University, New York, 1998, pág. 6.

³ Samuel S. Kim, *Idem.*, pág. 7.

⁴ World Bank, *China 2020: Development Challenges in the New Century*, World Bank, Washington D.C., 1997, págs. 20-22.

⁵ Bureau of Economic and Business Affairs, U.S. Department of State, *1999 Country Report on Economic Policy and Trade Practices-China*, Marzo 2000, http://www.satet.gov/www/issues/economic/trade_reports/1999/china.html

desprende de los objetivos del plan de largo Plazo de China hasta el 2010, donde se proyecta que el PIB chino alcanzará cerca de 17.000 yuan, es decir, US\$2 trillones (en tasa de cambio de 1995), lo que significaría la mitad del PIB japonés y un tercio del de los Estados Unidos⁶.

Las cifras y proyecciones anteriores no dejan de ser impresionantes, sin embargo, no se debe olvidar que el sorprendente crecimiento económico de las tres últimas décadas en China ha sido posible tanto por las reformas efectuadas como, de igual o mayor importancia, del creciente compromiso de China y su dependencia en y con el sistema económico mundial actual. A medida que han ido avanzando las reformas internas a la economía china, Beijing ha ido aumentando su compromiso internacional expresándose en su participación en docenas de instituciones multilaterales regionales y globales no sólo de carácter económico. Este mayor involucramiento chino en la economía política regional y global tiene dos grandes consecuencias. Primero, se hace cada vez más difícil que China pueda mantener una posición de *free ryder* y una actitud desafiante frente al sistema y cualquier falta le puede implicar altos costos materiales y de credibilidad. Segundo, su apertura y mayor interacción internacional deja a China sujeta a todas las presiones externas y dinámicas de la globalización económica, lo que fuera de traducirse en mayor poder, significa mayor vulnerabilidad y sensibilidad ante los repentinos cambios en el acontecer internacional y las demandas impuestas por el actual paradigma de la economía política internacional.

Continuando con las cifras económicas, apoyan este último argumento el hecho que la deuda externa de china para mediados de 1999 alcanzó los US\$149.000 millones, es decir el 78% de las exportaciones⁷. Aunque no se puede negar que China ha sido una de las economías de más rápido crecimiento en el mundo luego del milagro económico experimentado por Japón y los NIC's (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur) y que su producción total se cuadruplicó en sólo quince años, su dependencia externa en el comercio internacional⁸ creció dramáticamente durante el mismo período, de menos del 10% a más del 56%⁹. Además, no hay que olvidar que cerca de un cuarto de la población china, es decir unos 350 millones de personas, viven aún bajo la línea de la pobreza.

⁶ Samuel S. Kim, *op. cit.*, pág. 7.

⁷ Bureau of Economic and Business Affairs, U.S. Department of State, *op. cit.*, pág. 5.

⁸ Esta dependencia se entiende como la suma de las importaciones y las exportaciones como porcentaje del PIB.

⁹ Samuel S. Kim, *op. cit.*, pág. 7.

Por lo tanto, y a la luz de los antecedentes anteriores y a pesar del sorprendente desempeño económico de China, sería prematuro e indeterminado hablar del actual estatus de China como potencia. Además, considerando el análisis que realiza Samuel S. Kim (1998), la globalización y sus demandas obligan a una nueva y más sintética conceptualización y operativización del término “potencia”. Así, sostiene Kim:

“Sintetizando las concepciones de potencia dentro de los marcos teóricos en competencia como el realista, la interdependencia liberal y el postrealismo, la definición de una gran potencia sería: un estado que está entre las cinco primeras y principales estructuras globales – económica, militar, cognitiva y normativa y que debido a la existencia de recursos masivos y diferenciales en habilidades y autosuficiencia económica relativa, disfrute de una relativa baja sensibilidad, vulnerabilidad e interdependencia en seguridad. Una gran potencia es un estado fuerte que tiene la habilidad de movilizar y traducir los recursos humanos y materiales del país al servicio de su visión del mundo y objetivos en materia de políticas”¹⁰.

En consecuencia, la República Popular China es sólo una gran potencia emergente quedando aún mucho por delante que reformar y mayores compromisos que adquirir.

China, post Mao, ha estado sujeta a las presiones externas y dinámicas que son inherentes a un mundo cada vez más interdependiente e interactivo, y en este sentido, aunque la política exterior de una nación surja de supuestos básicos acerca del mundo, supuestos condicionados por antecedentes y circunstancias sociales y culturales únicas de una nación, en la era de la globalización el comportamiento en política exterior de las naciones se ve cada vez más afectado por los factores externos.

Luego de establecer el estatus internacional del cual goza China en la actualidad, es importante tratar de entender la lectura que realiza China respecto a las relaciones internacionales. A los ojos de quienes toman decisiones en materia internacional en China, la política mundial continúa siendo un juego de suma cero, y en la inevitable jerarquía que se produce, las naciones más poderosas dominan a las débiles. Por lo cual, sigue siendo un objetivo central para la República Popular China el manipular el balance de poder internacional a modo de contener y manejar los conflictos potenciales con otros Estados más fuertes o coaliciones¹¹. Asimismo, aún persiste al interior de las elites más conservadoras una

¹⁰ Samuel S. Kim, *Idem.*, pág. 8.

¹¹ Denny Roy, *China's Foreign Relations*, Rowman & Littlefield Publishers Inc., New York, 1998, pág. 37.

importante distinción entre la percepción respecto al comportamiento de los países socialistas y los capitalistas, se aprecia una disparidad entre las naciones ricas y las pobres y se le considera a estos factores fuente de tensión internacional, se enfatiza el papel de las clases económicas dominantes en la determinación de la política exterior particular de un país y continúa existiendo un resquemor residual acerca de la participación de China en el orden económico internacional.

Sin embargo, China post Deng se siente mucho más cómoda con el orden internacional que se ha ido gestando post Guerra Fría. Para los analistas chinos la multipolaridad en materias políticas, económicas y de seguridad actual se traduce en un desarrollo positivo puesto que permite que China y otras naciones asiáticas puedan retener mayor control sobre su propio destino a diferencia de lo que ocurría bajo la rigidez del esquema bipolar de la Guerra Fría¹². El fin de la Guerra Fría dejó a China como el líder indiscutible del movimiento comunista del mundo. Aunque este mundo está bastante mermado, el Partido Comunista Chino continúa sosteniendo que su compromiso con el socialismo y que la visión marxista de la historia mantiene su correcta marcha hacia el comunismo universal y que el colapso de los regímenes comunistas en la ex Unión Soviética y los países de Europa del Este fueron producto de un liderazgo deficiente y, por lo tanto, esta situación no afectaría a China.

En este mundo multipolar, China reconoce que las principales amenazas a su seguridad vendrían desde adentro, puesto que el fin de las amenazas impuestas por la Guerra Fría combinada con la creciente integración a muchas instituciones internacionales, ha traído consigo, posiblemente, el medio de seguridad externo más benigno, la paz más profunda y la mayor interdependencia económica y política de que haya gozado China en su vida internacional. La amenaza interna provendría del descontento social que se pueda producir en la medida que no se logre elevar el estándar de vida de la población, que la población no perciba los beneficios del crecimiento y que la profundización de las reformas cree mayores inestabilidades.

En consecuencia, China permanece siendo la mayor fuente de incertidumbre en Asia Pacífico y en su relación con otras potencias y coaliciones extra-regionales, y las realidades geopolíticas y geoeconómicas del emergente orden regional y global se han transformado en un embrollo sustancial, adaptable a múltiples interpretaciones que pueden provocar diversos pronósticos y recetas de políticas.

¹²Denny Roy, *idem.*, pág. 41.

II. Algunas Consideraciones sobre la Política Exterior China

Un próximo paso implica definir la política exterior de la República Popular China y conocer sus objetivos y principios. La política exterior China puede ser definida como un agregado de acciones externas con fines y objetivos específicos y actividades diseñadas para afectar e influir en la situación internacional o comportamiento de otros actores internacionales en el logro de algunos valores, intereses u objetivos¹³. En cuanto a los objetivos de política exterior, éstos se podrían resumir en tres palabras: poder, riqueza y estatus. Por “poder” se entiende la capacidad de China para influir en las políticas de otros gobiernos y del sistema internacional en su totalidad en busca de resultados favorables para la República Popular China. “Riqueza” significa promover el desarrollo económico chino y elevar los estándares de vida de la población. Por último, “estatus” apunta a aumentar y mejorar el respeto internacional hacia China.

En cuanto a los principios, éstos incluirían: reducir las tensiones con sus vecinos y así facilitar un medio favorable para China y su desarrollo económico; promover a China como una nación responsable y con principios en su actuación internacional; mantener una posición fuerte ante lo que China considera como temas de soberanía, como lo son el caso de Taiwán y las disputas territoriales de las islas Spratly; incentivar a que otras naciones busquen resolver sus disputas con China a través de las negociaciones bilaterales; buscar apoyo internacional ante las demandas que China estima excesivas por parte de los Estados Unidos y Japón en materias económicas, políticas y de seguridad; promover la inversión extranjera en China y las exportaciones chinas; reducir los temores internacionales respecto a la emergencia de una China económica y militarmente poderosa; y, minimizar la influencia extranjera que pueda afectar en forma negativa al sistema económico, social y político chino.

Tanto los objetivos como los principios de la política exterior revelan la práctica del *realpolitik* en la actuación internacional china. En la política exterior de China post Guerra Fría, China busca lo mejor para China (o para el Partido) incluso cuando se trata de convencer a la comunidad internacional sobre la adherencia de sus acciones a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica. En este mismo sentido, las relaciones económicas de China son de carácter Neo mercantilistas, donde las elites chinas intentan obtener el máximo de beneficios de las dinámicas de la

¹³ Samuel S. Kim, *op. cit.*, pág. 11.

economía mundial y al mismo tiempo controlar y limitar el impacto que éstas provocarían en la sociedad china y su soberanía.

Sin embargo, a medida que las interacciones chinas con el mundo exterior aumentan en número y complejidad, se hace cada vez más difícil para Beijing coordinar todas las decisiones de política interior y exterior. Las opciones de política exterior china están siendo delimitadas no sólo por las estructuras de poder internacional en la era de la globalización, sino también por las normas internacionales. Las normas internacionales afectan la política exterior china en dos formas. Primero las normas internacionales definen los términos del discurso internacional o las negociaciones en las cuales el Estado busca justificar su política y accionar. Segundo la política exterior china se ve afectada, en varios grados, por la socialización internacional y los cambios subsecuentes en las estructuras y procesos de la toma de decisiones internas. Por ejemplo, las instituciones económicas multilaterales han proveído varias funciones de socialización. Así tenemos que: sensibilizan a quienes toman las decisiones en China respecto a los requisitos psicológicos, metodológicos y políticos para el desarrollo económico exitoso, impulsan a la política económica china a continuar en la dirección de las reformas mientras se avanza en la socialización de toda una generación joven de tecnócratas chinos en las técnicas de crecimiento económico, e insertan a China con mayor firmeza a la comunidad internacional y así se evitan aventuras y acciones costosas.

III. Las Interacciones Chinas

Los cambios que ha experimentado China desde la introducción de las reformas económicas y la implementación de la política de “puerta abierta” junto al nuevo paradigma en la economía política internacional han provocado que los intereses nacionales chinos sean redefinidos al igual que las prioridades nacionales sean reestructuradas para una mejor adecuación y adaptación a las lógicas de las dinámicas de la globalización. Al igual que muchas otras naciones, existen múltiples dimensiones en las relaciones internacionales de China, éstas incluyen las vías normales de interacciones diplomáticas bilaterales y multilaterales, la política nacional de seguridad, las relaciones económicas internacionales, y, de mayor impacto en el caso chino, las relaciones formales con otros partidos comunistas y las políticas hacia Hong Kong, Macao, Taiwán y los chinos de ultramar. Aunque esta lista no es exhaustiva, incluye, al menos, los principales actores involucrados en el desarrollo de las rela-

ciones internacionales de la República Popular China y su política exterior. Sin embargo, no se puede desconocer que con la política de “puerta abierta” han surgido varios actores subnacionales que comienzan a ejercer diferentes grados de influencia en las relaciones internacionales chinas especialmente las económicas.

Asimismo, las relaciones económicas internacionales se han convertido en uno de los elementos más importantes y legitimadores de las relaciones exteriores chinas, uno que va aumentando su importancia a medida que se profundizan las relaciones de China con el mundo y sus organizaciones e instituciones. Esta misma situación va tornando a China en una economía y mercado cada vez más atractivo para otras regiones, naciones y economías. Los Estados Unidos, la Unión Europea, las economías emergentes de Asia Pacífico, Japón y América Latina buscan intensificar sus contactos y relaciones con China y al mismo tiempo presionan por mayores grados de reforma interna, responsabilidad internacional y cumplimiento de normas y reglas internacionales por parte de China. Es precisamente en este punto que resulta interesante poder realizar un balance de las relaciones internacionales de China y para el caso de esta investigación su interacción con los países de América Latina.

IV. China y los Estados Unidos

La relación entre China y los Estados Unidos siempre ha estado marcada por desconfianzas mutuas y luchas de voluntades. Desde la perspectiva China, el objetivo central de los Estados Unidos en Asia Pacífico es mantener su posición dominante, lo cual le permitiría ejercer control sobre la política regional y crear un clima favorable para los intereses económicos norteamericanos en la región. Este objetivo presupone una política más agresiva por parte de los Estados Unidos hacia China que implicaría provocar la división de la República Popular China, destituir al Partido Comunista Chino y evitar la emergencia de China como una potencia que amenace la hegemonía de los Estados Unidos.

La verdad es que los Estados Unidos es la principal preocupación de la política exterior china. Esto se debe a que los Estados Unidos, como la principal potencia global post Guerra Fría, tienen la capacidad y legitimidad suficiente para facilitar o dificultar el logro de objetivos vitales para la política exterior china. Estos objetivos que son vulnerables a la intromisión norteamericana tienen que ver con temas de seguridad nacional y territorial como por ejemplo las intenciones chinas frente a Taiwán y la reunificación nacional, puede afectar la prosperidad y los avances y ve-

locidad en la aplicación de las reformas económicas y asegurar el reconocimiento internacional y el respeto que China busca ante la comunidad internacional.

Desde 1989 las relaciones entre estas dos naciones han estado marcadas por diferencias en materia de comercio internacional, acceso a los respectivos mercados, propiedad intelectual, apertura política, derechos humanos, control y transferencia de armas y el caso Taiwán, entre otros. Sin embargo, a lo largo de los noventa ambos países muestran su interés en mejorar las relaciones, pero las buenas intenciones se ven opacadas por el conflicto de intereses, las faltas y errores de entendimiento y las suspicacias mutuas.

Sin embargo, no todo es daño potencial en la relación de China con Estados Unidos, hay beneficios potenciales también. Los Estados Unidos significan uno de los mayores mercados para los productos chinos, además, los Estados Unidos pueden proveer a China de la tecnología e inversión en capitales que este país requiere para cumplir con el objetivo de Deng de alcanzar el estatus de país desarrollado para el 2050. En consecuencia, el que China se vea limitado o impedido a acceder a este mercado norteamericano, retrasaría el logro del objetivo de Deng y obligaría a China a buscar nuevos mercados, proveedores e inversionistas lo que, a su vez, resultaría menos atractivo y hasta más costoso¹⁴. Al mismo tiempo, los Estados Unidos podrían usar su poder y manejo diplomático para limitar las oportunidades que pudieran surgir para que China se beneficie de la economía internacional.

A la luz de estas vulnerabilidades chinas ante el potencial de los Estados Unidos, China responde con dos objetivos de política exterior. Primero, resistir y contrarrestar los intentos de los Estados Unidos de emplear su influencia global en todas aquellas formas que puedan afectar negativamente los intereses chinos. Segundo, buscar aumentar el acceso chino a los beneficios que pueda otorgar la riqueza norteamericana. Para tener acceso a esta riqueza, la República Popular China busca atraer capitales norteamericanos y obtener términos favorables para las exportaciones chinas en el mercado interno de los Estados Unidos, además, intenta conseguir transferencia de bienes de alta tecnología y conocimiento. Estas políticas han llevado a que aumente aún más la dependencia china de los Estados Unidos. Los Estados Unidos consumen grandes porciones de las exportaciones chinas e invierten más que muchas otras naciones en la República Popular China.

¹⁴Denny Roy, *op. cit.*, pág. 136.

En cambio para los Estados Unidos, el problema tiene otra cara. Para los Estados Unidos, más que dependencias y vulnerabilidades, el problema se trata de cómo integrar a China, un Estado que ha permanecido por mucho tiempo en la periferia del sistema económico y político mundial, a un sistema de instituciones, normas y regímenes internacionales bien establecido¹⁵. En este sentido, y debido a su calidad de potencia dominante, los Estados Unidos han tenido un papel relevante en el diseño, arquitectura y operación del sistema vigente, por lo cual, sienten el derecho de analizar, discutir y revisar el comportamiento, las capacidades y acciones chinas sobre su proceso de inserción internacional.

En resumen, China y los Estados Unidos son ambos componentes relevantes y de gran tamaño de la estructura multipolar de las relaciones internacionales en la era de la globalización, igualmente, comparten intereses paralelos en cuanto a la mantención de un medio estable y en paz no sólo dentro de la región de Asia Pacífico sino también en los medios extra-regionales. Sin embargo, esto no significa que sus intereses sean idénticos, y menos aún que tengan la misma percepción del mundo que les rodea y de ellos mismos.

V. China, Japón y Sus Vecinos en Asia Pacífico

La visión sobre China y su papel en el mundo varía considerablemente entre las naciones de Asia Pacífico. China está cerca, es grande y la presencia y fuerza nacional china crecen rápidamente. Hay dos elementos centrales de común acuerdo respecto a China entre las naciones del Este y Sudeste Asiático. Primero, es mejor que China ingrese y pertenezca a las organizaciones internacionales y sus regímenes lo antes posible, incluso al costo de acuerdos con cumplimiento bajo lo óptimo. La idea es que una China comprometida y obligada por reglas e itinerarios que acepte va a ser mejor, más predecible como miembro regional y global que una China que no esté obligada por ninguna regla o compromiso acordado. En este sentido, son muchos los que estiman en la región que la admisión temprana de China a la OMC es mucho más deseable, incluso si se le otorgan períodos de transición más extensos de los cuales se manejan ya. Segundo, es esencial que se mantengan altos niveles de diálogo entre China y los Estados Unidos. No hay ningún apoyo en la

¹⁵ Steven I. Levine, "Sino-American Relations: Practicing Damage Control" en Samuel S. Kim (ed.), *China and the World, Chinese Foreign Policy Faces the New Millennium*, Westview Press, Columbia University, New York, 1998, pág. 98.

región a una posible estrategia de exclusión, humillación o estigmatización y tiende a creerse que la “contención” es la peor combinación de una profecía fútil y autocomplaciente¹⁶.

Por su parte, China espera que la región le permita contar con el tiempo suficiente y el espacio necesario para aprender, readaptarse, ajustarse y cambiar para así poder cumplir con los crecientes desafíos que emergen de la integración regional y a los sistemas de comercio y económico internacional. Bien cierto es que debido a su dinamismo, China se ha convertido en el motor o la “locomotora” del crecimiento económico y dinamismo de la región de Asia Pacífico. Pareciera que China va a ir adquiriendo un papel más relevante como mercado de exportación para varias economías de la región, por tal, la dependencia en sus mercados va a ir en aumento. China, sin embargo, tampoco desconoce su pertenencia a la región y su propia dependencia de ella, puesto que el 75% de su comercio exterior y más del 90% de los flujos de capital externo provienen de la región¹⁷. Japón, Estados Unidos y Hong Kong son los tres mayores socios y la fuente principal de inversión extranjera directa en China.

Sin embargo, no todo es a favor de China en la interacción regional, China enfrenta desafíos y competencia de los otros países de Asia Pacífico, en especial de los países de ASEAN. Esta Asociación que originalmente tenía un fuerte carácter político, se ha movido más rápido en su proceso de liberalización económica interna a través del establecimiento del *ASEAN Free Trade Area* (AFTA). El objetivo de AFTA es reforzar el atractivo de ASEAN como receptor de inversión extranjera directa y mercado de exportación e importación. Esta iniciativa presenta un desafío real a China.

Pese a lo anterior, los líderes chinos siempre han estimado tener una suerte de derecho histórico en el sudeste de Asia. Desde 1978, los líderes chinos han tratado de construir buenas relaciones con la mayoría de las naciones de la región y en general han tenido bastante éxito. La influencia económica y política de China en la región ha ido creciendo rápidamente y China ha atraído mucha de la inversión de los negocios de los chinos de ultramar dispersos por todo Asia Pacífico.

En cuanto a las relaciones chinas más específicas, son de especial relevancia en la región las relaciones con Corea y Japón. Las relaciones

¹⁶David Lampton, “A Growing China in a Shrinking World: Beijing and the Global Order” en Ezra F. Vogel (ed.), *Living with China, U. S. - China Relations in the Twenty-first Century*, W.W. Norton & Company, New York 1997, pág. 135.

¹⁷Zhang Yunling, “China and Apec” en Vinod K. Aggarwal y Charles E. Morrison, *Asia Pacific Crossroads, Regime Creations and the Future of APEC*, St. Martin’s Press, New York, 1998, pág. 217.

Coreano-Chinas son altamente complejas e importantes para el resto del mundo debido a la influencia China sobre Corea del Norte. China necesita que haya paz en la península coreana para continuar con su propia modernización y para lograr este objetivo, está dispuesta a presionar al régimen de Corea del Norte cuando se presenta alguna amenaza para occidente y es activo en la mediación de problemas que emergen del programa nuclear de Corea del Norte. Puesto que Corea del Norte es bastante estricto y reticente a aceptar presiones externas, esta posición de China frente a Corea del Norte le permite acceder a una buena plataforma de negociación con Japón y los Estados Unidos.

Las relaciones entre China y Japón también presentan divergencias y sentimientos encontrados. China siente una fuerte atracción hacia Japón puesto que representa un modelo económico exitoso y una fuente de capital, tecnología y experiencia que son muy útiles para las necesidades del desarrollo y crecimiento chino. Sin embargo, existen grandes temores sobre un mayor involucramiento con Japón. Esto se origina a partir de la experiencia vivida con los avances japoneses antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Japón se convirtió en uno de los enemigos más crueles y destructivos de China. Para algunos analistas chinos, Japón aún tiene intereses hegemónicos en la región, sin embargo, para otros la lógica de intereses económicos mutuos aseguraría una posición más tranquila y pragmática de Japón y de mantenerse como potencia "civil" y motor del crecimiento regional¹⁸.

Sin embargo, las relaciones sino-niponas reflejan la tensión entre dos fenómenos, primero una creciente interdependencia económica entre China y Japón y, segundo, los temores de Beijing respecto a tener a Japón como un adversario potencial en la arena regional. Este último aspecto no sólo se origina de los recuerdos de la guerra, sino también de la actual distribución del poder en la región, donde China y Japón se disputan el rol de país dominante o líder regional.

Los principales objetivos de la política exterior china respecto a Japón serían: Prevenir una nueva emergencia de Japón como amenaza militar, la existencia de fuerzas armadas japonesas fuertes le permitirían tener la capacidad de dañar, desafiar y tener actitudes coercitivas frente a China; desincentivar las aspiraciones japonesas para ejercer un liderazgo regional o que adquiera un papel político relevante a nivel global y regional; atraer el máximo de inversión, asistencia económica y tecnolo-

¹⁸ Denny Roy, *op. cit.*, pág. 158.

gía avanzada de Japón: y, lograr que Japón adhiriera a la política de “una China”, minimizando los contactos diplomáticos con Taiwán.

Por último, en cuanto a las relaciones con Japón hay que recalcar que Japón es uno de los principales socios comerciales de China. Además, ha realizado enormes inversiones en China y también es uno de los países que han recibido bastantes inmigrantes chinos. China y Japón han mantenido fuertes lazos económicos en la post Guerra Fría. En términos de las relaciones económicas bilaterales, la sociedad China-Japón es en la actualidad la cuarta más grande del mundo (Estados Unidos-Canadá es la primera y la segunda es Estados Unidos-Japón)¹⁹, y se estima que las potencialidades de crecimiento son altísimas. Apoya esta tendencia el hecho que exista una alta complementariedad entre ambas economías. China posee muchos recursos naturales que Japón requiere; los costos laborales chinos son sólo una fracción de los japoneses, lo que incentiva a la industria manufacturera a producir en tierras chinas; y China representa un vasto mercado potencial para Japón. Por otra parte, Japón posee la tecnología y los recursos financieros para asistir a China y un mercado demandante de los bienes chinos. Mejora aún la situación la proximidad geográfica y los bajos costos de transporte que ello implica.

VI. China y Europa

Europa siempre ha sido un centro atractivo para China, y en términos políticos diplomáticos China ha privilegiado la institucionalización de las relaciones mediante visitas y delegaciones de alto nivel. Desde la década del setenta y tras la muerte de Zhou Enlai en 1976, han visitado oficialmente Europa, Hua Guofeng, Zhao Ziyang, Li Peng y Jiang Zemin. Europa ha correspondido en la misma medida y prácticamente todos los líderes europeos han visitado China. No es una exageración decir que en la década de los noventa las visitas en ambas direcciones prácticamente fueron una rutina²⁰.

En términos económicos, Europa ha representado un mercado importante para los productos chinos. En las tres últimas décadas el comercio de China con la Unión Europea ha representado entre el 10 y 20% del comercio total de la República Popular China. La Unión Europea constituye una de las mayores unidades comerciales del mundo, por

¹⁹ Denny Roy, *idem.*, pág. 160.

²⁰ Donal W. Klein, “Japan and Europe in Chinese Foreign Relations” en Samuel S. Kim (ed.), *op. cit.*, pág. 135.

lo cual no resulta sorprendente que las exportaciones de la UE sobrepasen a las importaciones desde China. Las cuatro mayores economías de Europa, Alemania, Francia, el Reino Unido e Italia, envían a China entre el 1 y 2% de sus exportaciones.

Desde la perspectiva china, la Unión Europea es la alternativa ideal para disminuir su dependencia en Japón y los Estados Unidos. Con la experiencia adquirida y la importancia del mercado chino, China estima poder lograr mejores términos comerciales, préstamos de largo plazo y asistencia, y atraer mayor capital europeo bajo mejores condiciones políticas y menores exigencias que con los Estados Unidos y Japón. Además, las economías de China y Europa son esencialmente complementarias, lo cual reduce las posibles disputas comerciales que a menudo afectan las relaciones entre Japón, los Estados Unidos y China.

Por último, las desventajas para China al negociar con Europa son escasas. No se evidencia en la relación conflictos estratégicos, disputas de liderazgo, o divergencias económicas y políticas. El principal problema podría surgir de las presiones que los Estados Unidos pudieran ejercer sobre la Unión Europea en caso que se agraven las diferencias entre China y esta nación. Sin embargo, en la post Guerra Fría, serían cada vez menos las oportunidades que tendrían los Estados Unidos para ejercer tal influencia sobre las decisiones de la Unión Europea.

VII. China y América Latina

En el discurso de la política exterior de la República Popular China, desde sus inicios, han ocupado una posición prioritaria las relaciones con aquellos países que se consideraron como el Tercer Mundo (Asia, África y América Latina). Sin embargo, en la práctica, las relaciones se han caracterizado por la indiferencia y falta de compromiso chino hacia estas regiones. Se estima que la razón para esta actitud china radica en la contradicción fundamental entre la retórica china de líder de las causas del Tercer Mundo y la propia búsqueda china por alcanzar mayor riqueza y poderío en el sistema global²¹. Por lo cual, China ha apoyado la causa del Tercer Mundo como base para lograr el apoyo en la consecución de objetivos estratégicos y económicos fundamentales para sí misma. Es decir, la lógica tras las relaciones con el Tercer Mundo ha sido movilizar el apoyo diplomático del Tercer Mundo para

²¹ Peter Van Ness, "China and the Third World: Patterns of Engagement and Indifference" en Samuel S. Kim (ed.), *op. cit.*, pág. 152.

lograr objetivos fundamentales, por ejemplo, en temas relacionados con los derechos humanos, los valores asiáticos, y para limitar la influencia de las superpotencias.

A lo largo de la década de los noventa, se evidenció una renovada tendencia a valorar y activar la política hacia el Tercer Mundo, incluso se habla ahora de países en desarrollo o economías emergentes, en especial en los casos de América Latina y algunas economías de Asia. Lo anterior se ha visto reforzado por la activa agenda de intercambio de visitas de líderes políticos y económicos entre China y las regiones en consideración. El renovado interés por este también renovado Tercer Mundo se debe a que en la era de la post Guerra Fría tanto China como la mayoría de las naciones que alguna vez conformaron el Tercer Mundo han trasladado el centro de gravedad de su política exterior desde el problema de seguridad al de la economía, convirtiéndose en prioridad para cada uno una adecuada inserción en el sistema global emergente y la expansión de los lazos económicos comerciales con el exterior, base de una estrategia de desarrollo hacia fuera.

La política exterior china hacia estas economías en desarrollo desde los noventa ha estado caracterizada por el deseo de establecer relaciones comerciales que beneficien a ambas partes; apoyo de estas naciones ante las instituciones y organismos internacionales como las Naciones Unidas y el ingreso chino a la OMC; aumentar el reconocimiento de estos países a la existencia de “una sola China”, intentando aislar diplomáticamente a Taiwán, y obtener el apoyo diplomático de estos países hacia China y su relación con las superpotencias, en especial los Estados Unidos.

Las favorables circunstancias ofrecidas por las coincidencias en las estrategias de crecimiento entre los países en desarrollo y China y las necesidades propias de inserción internacional han sido un factor clave y una gran oportunidad para el desarrollo de relaciones comerciales y diplomáticas más favorables. Tal ha sido el caso de América Latina donde las relaciones entre esta región y China han evidenciado un constante acercamiento y búsqueda de mayor entendimiento. En este sentido ha sido relevante el hecho que China reconozca que América Latina puede ofrecer ejemplos y modelos de desarrollo económico y reformas estructurales.

Exceptuando los casos cubano y chileno, China ha establecido relaciones diplomáticas con cerca de veinte naciones latinoamericanas y del Caribe luego del reconocimiento de los Estados Unidos a la República Popular China como único gobierno de China. Los primeros acerca-

mientos chinos con la región latinoamericana aún en el contexto de la Guerra Fría, estuvieron muy marcados por el papel que ha ejercido el Partido Comunista Chino (PCC) en el diseño de la política exterior. Durante esta época al apoyo chino a los movimientos revolucionarios fue importante sobresaliendo el caso de Cuba con la oferta de asistencia al régimen de Fidel Castro y el establecimiento de relaciones diplomáticas con el gobierno de Salvador Allende en Chile. En la post Guerra Fría las políticas del PCC hacia otros partidos políticos en la región latinoamericana han estado basadas en cuatro principios: autonomía, igualdad, respeto mutuo y no interferencia mutua²². Bajo estos principios el PCC ha desarrollado relaciones con otros partidos de la región sin marcar diferencias respecto de su orientación ideológica o su participación en el gobierno. El objeto tras esta postura del PCC es obtener lecciones y aprender de las experiencias del proceso de desarrollo económico y político que ha enfrentado la región desde mediados de los ochenta.

Asimismo, la República Popular China ha establecido mecanismos de acercamiento a las organizaciones multilaterales y de cooperación en América Latina. Entre las más importantes se destacan el dialogo político entre China y el Grupo de Río, la calidad de observador de China ante la ALADI, su ingreso al Banco de Desarrollo del Caribe y su postulación oficial al Banco Interamericano de Desarrollo.

En cuanto a las relaciones económicas, pese a que se ha evidenciado un crecimiento importante, éste sigue siendo aún muy poco significativo dentro de la estructura comercial China. El comercio entre la región creció de US\$1.331 millones en 1980 a US\$ 8.260 en 1999. Las exportaciones chinas hacia la región están principalmente constituidas por maquinarias, electrónicos, textiles, vestuario, productos médicos y cosméticos y productos de industrias livianas. Las importaciones chinas, en cambio, se han centrado en recursos naturales, continuando así con la tendencia regional en los mercados internacionales. China importa desde la región latinoamericana acero y derivados, cobre y derivados, alimento para peces, petróleo, lana, maquinaria liviana, acero, aceite, azúcar, celulosa y cuero entre otros. Los principales socios comerciales de China en América Latina son Brasil, Chile, Argentina y México.

La riqueza en recursos naturales de la región latinoamericana podría significar una fuente importante de abastecimiento chino en la medida que se vaya avanzando en el desarrollo económico de la República Popular China y por lo mismo aumentar la participación de estos productos

²² Jiang Shixue, *China and the Asia-Latin American Connection*, mimeo, pág. 22.

en el mercado chino. Asimismo, la profundización de las reformas económicas, la apertura de los mercados y las liberalizaciones en materia de inversiones podrían provocar un incremento en los flujos financieros y comerciales entre China y América Latina. Sin embargo, continuará persistiendo la competencia por mayores accesos a capital internacional entre China y la región.

Por su parte, dificultan el desarrollo más profundo de las relaciones entre la República Popular China y América Latina la distancia geográfica, la escasa información sobre los mercados, la falta de conocimiento de las relaciones sociales internas, las culturas e idiomas respectivos. Esta situación podría superarse en la medida que se incremente la cooperación y los intercambios entre ambas partes, se incentive el estudio y conocimiento de las sociedades y culturas a nivel académico, de gobierno y empresarial. Pueden desempeñar un papel primordial las participaciones de China y algunos países latinoamericanos en las diferentes instancias de cooperación en la región de Asia Pacífico, como sería el caso del foro Asia Pacific Economic Cooperation, APEC; el Foro América Latina-Asia del Este, FALAE; Pacific Economic Cooperation Council, PECC, y el foro empresarial Pacific Basin Economic Cooperation, PBEC.

En resumen, las relaciones entre China y América Latina han sido buenas, aunque esto no signifique que sean prioritarias. Para China son más importantes la profundización de las relaciones con sus vecinos en Asia que en la distante América Latina. Sin embargo, a lo largo de la década de los noventa ha emergido un nuevo interés en la región latinoamericana cuyo eje sería la relación comercial y las perspectivas en el sector financiero. Para América Latina, China y la apertura de su mercado y el crecimiento de su economía es una oportunidad significativa para continuar con su inserción en Asia Pacífico. Sin embargo no toda la región latinoamericana tiene como objetivo el ingreso al mercado chino, para varias naciones, en especial en el Caribe y Centro América, Estados Unidos es su principal y más estable socio comercial, mientras que para América del Sur, en especial Chile, Argentina y Brasil, Asia Pacífico es destino importante de sus productos y fuente potencial de financiamiento.

Conclusión

Con la mantención de altas tasas de crecimiento y un desarrollo rápido y estable, la profundización de reformas económicas y políticas sumado esto a otras características y objetivos nacionales, China tiene

la capacidad para convertirse en una potencia mundial. Sin embargo, este no es un proceso que pueda ocurrir en el corto plazo, aún queda mucho por delante y por lo menos se requerirá de unos cincuenta años más según lo estimara el propio Deng Xiaoping. Esta realidad resulta en un buen contraargumento ante quienes postulan la tesis de la “amenaza china”. Además, la propia China se ha preocupado de asegurar a sus vecinos en Asia y la misma comunidad internacional que China no busca ejercer un rol hegemónico en la región. Sin embargo, esto no elimina la intención china de evitar la emergencia de Japón como líder hegemónico y de continuar su lucha contra la hegemonía que ejercen los Estados Unidos.

Aunque se enunciaron argumentos, principalmente de índole económico para desestimar la emergencia de una China potencia mundial, otros factores internos no permitirían el logro de una meta de este tipo en el corto plazo. Tal es el caso de la degradación ambiental, el continuo crecimiento de la población, la pérdida de tierra arable, el aumento del crimen y la delincuencia, el desorden civil, descontento del sector rural, oleadas de emigraciones de jóvenes al exterior, corrupción entre oficiales de gobierno y miembros del partido, altas tasa de inflación, resistencia a la implementación de privatizaciones en las empresas estatales, presiones separatistas en el Tíbet y Mongolia, entre muchos otros más.

Aunque China no deja de concebir a la política mundial como un juego de suma-cero, reconoce la necesidad de lograr respeto y credibilidad internacional. Por lo cual trata de ajustar su accionar a las normas internacionales vigentes solicitando espacio y tiempo para adaptarse e internalizarlas. Claro, bajo una concepción tan realista de las relaciones internacionales, China aún basa su comportamiento internacional en su deseo de aumentar su influencia en la conformación del sistema político regional de modo que favorezca los intereses chinos y al mismo tiempo no deja de desafiar y tratar de contener la posible hegemonía que Estados Unidos pueda ejercer en el sistema internacional. Esta situación es también característica de sus relaciones con los países en desarrollo en Asia y América Latina. Ante estos últimos se han reconocido en la política exterior china las potencialidades de un mayor acercamiento, potencialidades que estarían más enfocadas hacia el intercambio de experiencias y aprendizaje de la experiencia latinoamericana en su proceso de reinserción económica internacional, reformas estructurales y procesos de democratización.

En términos económicos comerciales, los principales socios de China son Estados Unidos, Japón y las Economías de Este y Sudeste Asiático.

El tamaño de los mercados, las fuentes de financiamiento para el desarrollo, las proximidades geográficas y las mismas experiencias históricas y culturales son factores centrales en la sociedad que China ha ido desarrollando con estas economías. Aunque la Unión Europea cumpla con una gran cantidad de estos requisitos, no ha logrado ese estatus, sin embargo, se mantiene como la mejor de las alternativas de diversificación para los objetivos económicos chinos. Los mercados del otrora Tercer Mundo y particularmente el latinoamericano están adquiriendo cierta importancia, sin embargo, la relación se encuentra muy marcada por la estructura productiva de la región como productor de recursos naturales.

Aún queda mucho por ver en cuanto a los avances y desarrollo en China, y también mucho por descubrir en el proceso de inserción internacional de la República Popular China.

Bibliografía

Lily M. Bravo C.

La inserción internacional de la República Popular China:

Una visión desde las relaciones internacionales

Vinod K. Aggarwal y Charles E. Morrison (ed.) *Asia-Pacific Crossroads, Regime Creation and the Future of APEC*, St. Martin's Press, New York, 1998.

Bureau of Economic and Business Affairs, U.S. Department of State, *1999 Country Report on Economic Policy and Trade Practices-China*, Marzo 2000, http://www.satet.gov/www/issues/economic/trade_reports/1999/china.html

Julia Chang Bloch, "Commercial Diplomacy", en Ezra Vogel (ed.) *Living with China, U.S.-China Relations in the Twenty First Century*, W.W. Norton & Company, Nueva York, 1997, págs. 185-216.

John Bryan Starr, *Understanding China, a Guide to China's Economy, History and Political Structure*, Hill and Wang, Nueva York, 1997.

John King Fairbank & Merle Goldman, *China a New History*, The Belknap Press of Harvard University Press, Massachusetts, 1998.

Michael Hunt, *The Genesis of the Chinese Communist Foreign Policy*, Columbia University Press, Nueva York, 1996.

Francoise Godement, *The New Asian Renaissance, From colonialism to the Post Cold War*, Routledge, London, 1997.

Alan Hunter & John Sexton, *Contemporary China, Contemporary States and Societies*, Macmillan Press Ltd., Hong Kong, 1999.

Peter J. Katzenstein y Takashi Shiraishi (ed.), *Network Power, Japan and Asia*, Cornell University Press, Ithaca, 1997.

Samuel S. Kim (ed.) *China and the World, Chinese Foreign policy Faces the New Millennium*, Westview Press, Colorado, 1998.

Donal W. Klein, "Japan and Europe in Chinese Foreign Relations" en Samuel S. Kim (ed.) *Idem*.

David Lampton, "A Growing China in a Shrinking World: Beijing and the Global Order" en Ezra F. Vogel (ed.), *Living with China, U.S.-China Relations in the Twenty first Century*, W.W. Norton & Company, New York, 1997.

Steven I. Levine, "Sino-American Relations: Practicing Damage Control" en Samuel S. Kim(ed.), *China and the World, Chinese Foreign Policy Faces the New Millennium*, Westview Press, Columbia University, New York, 1998.

Paul Lubeck, "Winners and Losers in Asia Pacific", en Ghahame Thompson (ed.), *Economic Dynamism in the Asia Pacific*, Routledge, Londres, 1999.

Colin Mackerras, *Western Images of China*, Oxford University Press, Second Edition, Hong Kong, 1999.

Andrew Nathan, *China's Transition*, Columbia University Press, Nueva York, 1997.

Pacific Economic Cooperation Council PECC, *Pacific Economic Outlook 1999-2000*, The Asian Foundation, Arthur Andersen, 1999.

Dwight H. Perkins, "How China's Economic Transformation Shapes its Future" en Ezra Vogel (ed.) *Living with China, U.S.-China Relations in the Twenty First Century*, W.W. Norton & Company, Nueva York, 1997, págs. 141-164.

Danny Roy, *China's Foreign Relations*, Rowman & Littlefield Publishers, Inc., New York, 1998.

Jiang Shixue, *China and the Asia-Latin American Connection*, mimeo.

Ghahame Thompson (ed.), *Economic Dynamism in the Asia Pacific*, Routledge, Londres, 1999.

Peter Van Ness, "China and the Third World: Patterns of Engagement and Indifference" en Samuel S. Kim (ed.) *Op. cit.*

Ezra Vogel (ed.) *Living with China, U.S. China Relations in the Twenty First Century*, W.W. Norton & Company, Nueva York, 1997.

World Bank, *China 2020: Development Challenges in the New Century*, World Bank, Washington D.C., 1997.

Zhang Yunling, "China and APEC", en Vinod K. Aggarwal y Charles E. Morrison (ed.) *Asia-Pacific Crossroads, Regime Creation and the Future of APEC*, St. Martin's Press, New York, 1998, Cap. 9, págs. 213-232.